

y hasta la hermita llegó
mas ligero que la bruma.

Un apuesto caballero,
airoso, armado y galan,
cubierto de duro acero,
bajóse al punto lijero
del arrogante alazan:

Luego su mano ofreció
á una dama: y del corcel
á la par que ella bajó
el monje se apareció
de la ermita en el dintel.

—Salud, les dijo, ¿buscáis
quizá al inútil anciano?...
En hora buena vengaís,
y si algo me demandáis
no lo pedireis en vano.

Mi celda brinda el reposo,
en mi celda descansad;
ningun banquete sabroso
tiene un pobre religioso,
mas lo que haya, disfrutad.—

El guerrero su cabeza
asaz presto desnudando,
la mano al monje besando,
así respetuoso habló.

—Tanta bondad agradezco,
amable padre eremita;
mas antes se necesita
el ministerio de paz.

Esta jóven afligida,
es huérfana, que la suerte
diera á su familia muerte,
y solo le resto yo,
que en sangrientas duras lides
paso mi existencia entera;
nos amamos, y quisiera
nuestro amor santificar.

Si vos, buen padre, os dignárais
unirnos en santo nudo,
un pesar profundo, agudo
nos podreis desvanecer,
que un conde fiero, opulento,
de perversidad maldita,
un crimen atroz medita...
—Ofrezco mi proteccion.

Entrad, pues, en el santuario,
ante Jesus humillaos,
orad, sí; tranquilizaos;
sin tardanza volveré.—

Al punto en el pavimento
las espuelas resonaron,
las bóvedas retumbaron
del acero al estridor:

Mostró la dama el semblante
con leve gasa velado,
y de su amador al lado
se arrodilló ante el altar.

Era la jóven hermosa
y de angelical belleza;
sus ojos blanda tristeza
vela y fuego abrasador;

Su pura boca es preciosa,
son sus labios coralinos,

su cuello y pecho opalinos,
y su acento encantador;

Alba la mano y pié breves,
negra y luenga cabellera,
su planta digna y ligera,
rico talle de esbeltéz.
El dolor y pena alevés
con heridas misteriosas,
eclipsan las albas rosas
sellando su languidez.

Fuego brotan las miradas
del jóven guerrero ardiente,
brilla en su elevada frente
noble rasgo varonil:
belleza y fuerza hermanadas
manifiesta su apostura,
todo respira bravura,
todo se ostenta gentil.

El sacerdote vestido
con el alba apareció;
de los amantes seguido
en un banco se posó.

Consuela á sus penitentes
á sus piés arrodillados,
y con plegarias clementes
les absuelve sus pecados.

El sacro ritual abriendo
recita las oraciones,
el remedio bendiciendo
contra engañosas pasiones.

Truecan el nupcial anillo
emblema de su pasion,
síguele amante y sencillo
de entrambos el corazon;
los amantes, ruborosas
cruzan y ardientes miradas;
latir sienten temblorosas
sus manos entrelazadas.

El monje les preguntó
por su amor y voluntad,
y mútuo un « sí, » repitió
la célica eternidad.

(Continuará.)

Mariano Estéban de Góngora.

CRONICA DE TEATROS.

Ejecutóse el miércoles 8 del corriente el drama en cuatro actos original de los señores D. Eduardo Asquerino y D. Gregorio Romero Larrañaga, titulado el *Gaban del rey*. Conocida es la parte de nuestra historia relativa al reinado de Enrique III, apellidado *el Doliente*. Reducido este monarca á una vergonzosa y humillante tutela por la rapacidad de los regentes D. Pedro Tenorio, el duque de Benavente, el marquez de Villena y demas grandes que tenian saqueado el reino con sus esacciones é injusticias, llegó al estremo de carecer hasta de lo mas necesario, viéndose un dia que volvía de caza precisado á vender su gaban para proporcionarse el sustento, mientras que los regentes daban en la opulencia consumiendo los tesoros de la nacion en oparos banquetes. Enrique, á quien sus dolencias tenian en continua postracion, guiado por los consejos de su fiel mayordomo Hernando, se presenta disfrazado al banquete, que á la sazón daba á sus compañeros el arzobispo D. Pedro Tenorio, y vé con dolor consumir en los placeres de la mesa el fruto de los sudores del pueblo que sufría en silencio tamaño ultraje. El monarca se llenó de indignacion, convoca á su palacio á los regentes, y amenazándoles con una muerte ignominiosa les hace renunciar las pingües

rentas
bierno
hecho
rocar
sus au
sificac
en ge
En
fin, s
papel
sos.
Sig
Escos
su ar
La
fiesta
y Cor
peles
Po
el sál
deseo
sin di
te de
vistas
El
do, cu
la sei
estuv
En
de ba